

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Una perspectiva clínica para abordar el concepto de sublimación en Freud.

Pietra Figueredo, Guillermo.

Cita:

Pietra Figueredo, Guillermo (2024). *Una perspectiva clínica para abordar el concepto de sublimación en Freud*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/400>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/zPr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA PERSPECTIVA CLÍNICA PARA ABORDAR EL CONCEPTO DE SUBLIMACIÓN EN FREUD

Pietra Figueredo, Guillermo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La necesidad pedagógica de ordenar distintos momentos en la elaboración freudiana del concepto sublimación, y de situar y aclarar aristas conceptuales del mismo, nos hacen recorrer los avatares del trabajo de Freud. Las relaciones de la creación con el concepto sublimación y de este con el campo de las representaciones nos lleva a ordenar la producción freudiana en tres momentos, coincidentes con momentos teóricos del autor. Una lectura primera, más intuitiva y pre psicoanalítica, la segunda en relación al primer dualismo y su relación con la definición de la sublimación como un destino pulsional sin represión y una tercera en relación al segundo dualismo articulada a lo no ligado. El trabajo deja planteadas algunas líneas de abordaje de esta problemática para ser tratadas en trabajos posteriores.

Palabras clave

Sublimación acto creador - Representaciones pulsión - Producción artística

ABSTRACT

A CLINICAL PERSPECTIVE ON ADDRESSING THE CONCEPT OF SUBLIMATION IN FREUD

The pedagogical necessity of organizing different phases in Freud's development of the concept of sublimation, and of situating and clarifying its conceptual nuances, compels us to trace the trajectories of Freud's work. The relationships between creation and the concept of sublimation, and between sublimation and the field of representations, lead us to categorize Freud's production into three phases, corresponding to the theoretical stages of the author. The first phase involves an initial, more intuitive and pre-psychoanalytic reading; the second phase relates to the first dualism and defines sublimation as a drive destiny without repression; and the third phase relates to the second dualism, connected to the unbound. The work outlines some approaches to this issue to be addressed in future studies.

Keywords

Sublimation creative act - Representations drive - Artistic production

Introducción:

Este trabajo es, junto a otros presentados en diversos congresos de nuestra facultad de psicología de la UBA, una consecuencia del dictado del curso "Aportes del arte al proceso psicoterapéutico" que dictara por primera vez en el año 2005 en el marco que ofrece la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario de la Facultad de Psicología de la UBA y que repitiera dentro del mismo marco con el nombre de "Aportes del arte al campo Psi" en los años 2006, 2007, 2008 y fuera nuevamente realizado en 2018, 2019 y 2024.

La sublimación: un concepto nuboso

Si bien se puede afirmar que la sublimación es un concepto psicoanalítico también sabemos de las múltiples interferencias que lo afectan en ese lugar. Podríamos caracterizar al concepto como un hijo adoptivo que se quedó huérfano. El proceso de adopción del término sublimación fue lento y problemático e incluyó una serie de vaivenes en tanto fue acompañando la complejización del corpus teórico freudiano.

La sublimación, como concepto psicoanalítico, ha sido descripta de diversas maneras, pero a menudo se percibe como un término nebuloso y complejo. Freud introdujo la sublimación para explicar cómo las pulsiones sexuales pueden ser redirigidas hacia actividades socialmente aceptables y culturalmente valiosas. A pesar de su importancia, la ausencia de un establecimiento claro del concepto por parte de Freud llevó a que haya sido objeto de múltiples interpretaciones, más o menos atinadas, y consideraciones morales o desvalorizaciones, lo que contribuye a su percepción como oscuro y polifacético.

Por otra parte los psicoanalistas postfreudianos-término que utilizo en sentido temporal- no hemos logrado un acuerdo sobre sus alcances, definiciones ni importancia. Se lo considera importante pero se lo desatiende; se señala que es oscuro. Se lo cuestiona en el mismo acto de ocuparse de él; y a veces se lo moraliza, ordenándose en relación al bien o al mal, considerándolo un efecto deseable pero, por ejemplo, insuficiente. En fin, parece ser que al poder ser entendido de diversas maneras, frecuentemente, se le atribuyen distintas interpretaciones, consecuencia de su génesis y características.

Hace unos años me he puesto, a partir de mi práctica clínica y ejercicio de la docencia, en la tarea doble de explicar aspectos de la subjetividad contemporánea y de los dispositivos de salud que utilizan el arte. He tomado el arte y el acto creador que lo

produce como referencia y también los dispositivos de salud mental que utilizan el arte para intentar leer los fenómenos que allí se producen. Por eso, me parece fundamental abordarlo en las distintas formulaciones freudianas de la sublimación teniendo como referencia las relaciones del concepto con el campo de la representación. Desde esta perspectiva creemos que es central la idea de que si la teoría psicoanalítica quiere o necesita explicar múltiples aristas de la experiencia humana, debe ofrecer una respuesta sobre nuestra capacidad creadora y más aún, si le atribuye un origen pulsional (y por ende sexual) a las producciones humanas más elevadas. Creemos no estar alejados de Freud si sostenemos que la teoría psicoanalítica debe abordar la capacidad humana de crear y/o producir arte y cultura. El concepto de sublimación es esencial para comprender y/o explicar cómo es que desde y con la sexualidad se realizan y alcanzan estos logros.

¿Pero cuál es el motivo de la dificultad? La sublimación es un proceso psicodinámicamente complejo-tal vez podamos cernir en este artículo algunos de sus aspectos- al que decíamos, se puede considerar un “hijo adoptivo”, en el sentido de que ha sido nutrido por distintas disciplinas y conceptos.

Veamos algunos de ellos: desde el lenguaje común: sublimar significa elevar en alto o a un grado superior. Desde la química la sublimación implica un pasaje del estado sólido al gaseoso como ocurre con algunos elementos como por ejemplo el yodo. Este proceso es observado y disfrutado popularmente con el hielo seco, que desaparece mientras enfría nuestros helados o humea desde el fondo “misterioso” de alguna taza. Por supuesto el mayor aporte lo ha hecho la filosofía, particularmente me interesa destacar a “Lo bello y lo sublime” de Immanuel Kant, publicada en 1764 porque nutre el concepto de lo sublime aportándole un estatus muy interesante, en tanto lo diferencia de lo que esté vinculado con la belleza y lo caracteriza como algo que podría llevar a la muerte. Para Kant lo bello es un sentimiento estético de la forma, de lo finito. Lo sublime puede incluir la humillación y el orgullo, la pequeñez y la grandeza, la victoria de lo ideal sobre lo natural aunque pueda conducir a la muerte. La orfandad es notablemente más sencilla de precisar que la adopción. Freud prometió un artículo sobre la sublimación-según consta en cartas a Marie Bonaparte- que nunca escribió o está perdido. La metapsicología debía contar con 12 artículos, uno de los cuales era sobre este problemático concepto. Esta circunstancia ha contribuido a la percepción de orfandad del concepto.

Ordenemos tres momentos en su elaboración conceptual, tres momentos de la teorización sobre la sublimación en Freud

- 1. Etapa de la fantasía poética.** Un cambio no teorizado.
- 2. Etapa de la inocencia:** de la concepción de la sublimación como destino sin represión.
- 3. Etapa del más allá de la inocencia** - y del principio del placer.

Primera etapa: la fantasía poética. La sublimación en cartas y ensayos.

De esta etapa, de este ordenamiento ficcional me interesa señalar dos movimientos. Por un lado, la primera mención con alguna explicación: la Carta 61 (fechada el 2 de mayo de 1897) “Las fantasías provienen de lo oído, entendido con posterioridad, y desde luego son genuinas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven al autodescarga. Quizá tengan su origen accidental en las fantasías onanistas”.

Las fantasías son sublimaciones y poetizaciones protectoras de los hechos, lo que anticipa una función de la fantasía que vendrá pronto en los desarrollos teóricos, con la caída de la teoría de la seducción. La imposibilidad del aparato de aportar un signo de realidad a sus inscripciones, y por lo tanto, a la pronta aparición de la invención de recuerdos -un nombre de la fantasía- que dará impulso al abandono de la teoría traumática.

El otro momento a señalar son los primeros atisbos de explicación presentes en el segundo de los “Tres Ensayos de Teoría Sexual” (1905) en los que la sublimación es caracterizada como un mecanismo que aparece en el período de latencia, y se caracteriza por ser un desvío de las fuerzas pulsionales sexuales hacia metas nuevas, valoradas socialmente, que son una contribución insoslayable para la consecución de logros culturales. Dice en tres ensayos “¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo flujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este periodo de latencia, pero cuya energía -en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Los historiadores de la cultura parecen contestes en suponer que mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales. Agregaríamos, entonces, que un proceso igual tiene lugar en el desarrollo del individuo, y situaríamos su comienzo en el período de latencia sexual de la infancia.”

Segunda etapa: la inocencia: de la concepción de la sublimación como destino sin represión o la ficción de explicar la sublimación desde el primer dualismo pulsional. Una mirada idealizadora.

Prontamente el modelo pulsional se va complejizando y es la elaboración del primer dualismo pulsional que diferencia pulsiones de autoconservación de pulsiones sexuales y de las formalizaciones teóricas del período de la primera guerra mundial, lo que conocemos como “la metapsicología”. Pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales ofrecen a pesar de que esta distinción es considerada por Freud una “mera construcción auxiliar” un marco de sostén del psicoanálisis como una teoría del conflicto psíquico.

Estos trabajos darán lugar a una profundización teórica sobre el concepto de sublimación que alcanza sus máximos desarrollos en los artículos “Introducción del narcisismo”, “La represión” y que Freud no parece modificar hasta 1923 - “El yo y el ello”-al punto de llevarlo a afirmar en “Dos Artículos de Enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la Libido”(1922) que : “El destino de pulsión más importante pareció ser la sublimación, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía de suerte que la pulsión originariamente sexual halla su satisfacción en una operación que ya no es más sexual, sino que recibe una valoración social o ética superior.” El destino más importante de los 4, a pesar de ser los otros 3: represión , transformación en lo contrario y la vuelta sobre la persona propia de carácter estructurante.

Pero situemos porqué signamos de idealizadora o inocente este desarrollo teórico. En “Introducción del Narcisismo” Freud afirma “Conviene indagar las relaciones que esta formación de ideal mantiene con la sublimación. La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual. La idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realizado psíquicamente. La idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto. Por ejemplo, la sobrestimación sexual del objeto es una idealización de este. Y entonces, puesto que la sublimación describe algo que sucede con la pulsión, y la idealización algo que sucede con el objeto, es preciso distinguir las en el plano conceptual”.

“La formación de un ideal del yo se confunde a menudo, en detrimento de la comprensión, con la sublimación de la pulsión. Que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla; la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación. En los neuróticos, precisamente, encontramos las máximas diferencias de tensión entre la constitución del ideal del yo y la medida en que sublimaron sus pulsiones libidinosas primitivas, y en general los idealistas son mucho más reacios que los hombres de modestas miras a convencerse del inadecuado paradero de su libido. Además, la formación de ideal y la sublimación contribuyen en proporciones por entero diversas a la causación de la neurosis. Según tenemos averiguado, la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión.

La sublimación implica la modificación de la meta y el cambio del objeto con una valoración social.

En “La represión” Freud identifica cuatro destinos para la pul-

sión: vuelta sobre sí misma, transformación en lo contrario, represión y sublimación.

Entonces la sublimación es un destino pulsional distinto de la represión, un destino de pulsión sin represión. Dando lugar a que, mal entendido, apareciera como un destino “óptimo” o “ideal”. Como una forma “inmejorable” que tendría el aparato darle un destino a la pulsión. Pero ¿qué quiere decir sin represión? Si bien desarrollar en profundidad qué es la represión exigiría un trabajo que excede nuestra pretensión de hoy, podemos afirmar que en la represión se trata de la sustitución de una representación por otra. El modelo de las formaciones del inconsciente en cualquiera de sus versiones así lo muestran. Entonces la sublimación es un destino de pulsión en el que el juego de las representaciones no participa, queda por fuera del campo de las representaciones. Esta afirmación la aleja de cualquier dimensión mortífera y abre un amplio horizonte para interrogar la dimensión propia del acto creador. Un más allá de las representaciones, teorizado dentro del marco del primer dualismo, dejando olvidada la arista pulsional más dura.

Tercera Etapa: más allá de la inocencia: la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

La introducción de pulsión de muerte en oposición a la pulsión de vida en el segundo dualismo pulsional lleva a Freud a construir su segunda tópica. La distinción yo, ello y superyó debe ser explicada. Freud retoma de manera renovada las elaboraciones de “Introducción del narcisismo” para explicar cómo se constituye la verdadera novedad del texto “El yo y el ello”, que es el superyó.

En “El Yo y el Ello”, Freud indica que el superyó se forma del siguiente modo: “El superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo paterno. Cualquier identificación de esa índole tiene el carácter de una desexualización o, aun, de una sublimación. Y bien; parece que a raíz de una tal trasposición se produce también una desmezcla de pulsiones. Tras la sublimación, el componente erótico ya no tiene más la fuerza para ligar toda la destrucción aleada con él, y esta se libera como inclinación de agresión y destrucción. Sería de esta desmezcla, justamente, de donde el ideal extrae todo el sesgo duro y cruel del imperioso deber-ser”.

La relación entre desmezcla y sublimación está indicada. La desmezcla de pulsiones implica una separación entre las pulsiones de vida y las de muerte que deberían participar de la dinámica psíquica amalgamadas, juntas.

La representación instala la muerte en el aparato psíquico. Es la dimensión simbólica la que posibilita el juego de la vida y la muerte. Un “sin represión” -modelo propio de “La represión” implica un “sin muerte”, ya que es la representación lo que instala la muerte. Con la pulsión de muerte Freud nos posibilita pensar la sublimación vinculada a aquello que no se inscribe y que desligado del campo de las representaciones se libera como destrucción.

La desmezcla posiblemente sea el eje central para pensar la trágica turbulencia que en muchas situaciones acompaña la vida de algunos artistas. La mezcla y desmezcla pulsional se suman a distinciones como ligado-no ligado y sadismo-masochismo como operadores (Laznik 2015) para pensar los soportes clínicos más complejos que desvelaron a Freud hasta sus últimos días.

Conclusión

La sublimación es un concepto central pero complejo de la teoría psicoanalítica. Explica algo imprescindible para la mejor comprensión de lo propiamente humano que es cómo las energías sexuales-la pulsión- pueden transformarse en actividades culturalmente y socialmente valiosas. A pesar de su importancia, el concepto sigue siendo objeto de debate y múltiples interpretaciones debido a su complejidad y la falta de una explicación definitiva por parte de Freud. Hemos intentado ordenar el abordaje freudiano del concepto de sublimación y su relación con el campo de las representaciones. Esa relación además de resultarnos fructífera nos posibilita situar un orden de lectura y también recortar enigmas para futuras elaboraciones evitando idealizaciones y explicaciones moralizantes. Quedan pendientes ampliaciones sobre la oposición mezcla y desmezcla pulsional y su relación con la sublimación, así como también el abordaje sobre de qué se trata la desexualización de la pulsión.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariel, A., *El Estilo y el Acto*. Ediciones Manantial 1994, Buenos Aires, Argentina.
- Ariel, A., Laznik, D., *La interpretación*. Editorial Estilos 1989, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). Tomo VII. Amorrortu editores 1998, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *Introducción del narcisismo* (1914). Tomo XIV. Amorrortu editores 1984, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). Tomo XIV. Amorrortu editores 1984, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *Lo inconsciente* (1915). Tomo XIV. Amorrortu editores 1984, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *Más allá del principio de placer* (1920). Tomo XVIII. Amorrortu editores 1995, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S., *El yo y el ello* (1923) Tomo XIX. Amorrortu editores 1997, Buenos Aires, Argentina.